



ACTO DE HOMENAJE AL POETA MIGUEL HERNÁNDEZ

Fuensanta Coves, Presidenta del Parlamento de Andalucía
Rosal de la Frontera, Huelva, 12 de junio de 2010

**Querido Alcalde, familiares del gran Miguel Hernández, amigos
y amigas de Rosal de la Frontera,**

Hace unos meses, un domingo de febrero, estuve ante la tumba de Antonio Machado en Colliure, en las cercanías de la frontera francesa donde quedó para siempre este andaluz de Sevilla. En su bolsillo se guarecían sus últimos versos: ‘estos días azules y este sol de la infancia’.

Dos meses después era detenido cerca de otra frontera, la portuguesa, Miguel Hernández. Y en su bolsillo llevaba también versos, los que vivían en el reciente libro ‘La destrucción o el amor’, de su íntimo amigo Vicente Aleixandre.

En esas páginas pudo leer Miguel:

Canto el cielo feliz, el azul que despunta,
canto la dicha de amar dulces criaturas



Ese 4 de Mayo acabó la libertad de Miguel Hernández y comenzó su periplo hacia una muerte bien prevista y calculada por sus torturadores.

“En la villa de Rosal de la Frontera, siendo las doce horas del día 4 de Mayo de 1939....” Así comenzaba el acta de la declaración de Miguel Hernández, tomada por el jefe de puesto de esta localidad.

No se quería otro García Lorca, no se quería un fusilamiento cruel con tintes heroicos, sino que su vida fuera decantándose gota a gota en el suelo de una celda.

Yo soy de Elche. Una ciudad donde vive el recuerdo de Miguel, porque sólo nos dejaron de su persona eso, un vivo recuerdo, junto a la sólida belleza de su obra.

Miguel Hernández ha significado durante décadas en la comarca en la que viví mis primeros años, como Machado en Sevilla, o Lorca en Granada, ese nombre que no se pronunciaba en voz alta, ese rayo que no cesaba en el imaginario de nuestros sueños.

Una gigantesca ausencia inevitable, como un atardecer que pinta la bóveda celeste, de rojo, por supuesto. Y que nadie puede ocultar, por más que se empeñen en negar la evidencia.



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Recuerdo perfectamente a Josefina Manresa por las calles de mi ciudad, por el Elche que se ha volcado este año en el homenaje al poeta. Una mujer siempre de negro, que se casó en plena guerra, que parió sus dos hijos durante la guerra. Pero que hoy quiero traer a este acto como musa de uno de los grandes poemarios de amor de la literatura española.

Los represores querían tener al olvido como aliado de una ejecución lenta. Pero se equivocaban de nuevo. Quién podía olvidar a Miguel Hernández... quién borrarlo de la cultura española...

Su celda iba a ser, por desgracia, también la de muchos compatriotas, cuya libertad desaparecería en un régimen que no admitía, no ya la discrepancia, sino ni siquiera el pensamiento.

Pero sólo algunos, como Miguel, sufrían por los demás los rigores del cautiverio, la dureza extrema del carcelero.

Hoy, en Rosal de la Frontera nos reunimos para recordar a un poeta. Un poeta que cogió el fusil con una mano y el lápiz con la otra. Un hombre que defendió al gobierno democrático con todas las armas que tenía, plomo y grafito. E incluyó también en el arsenal a su integridad, la que le hizo morir en prisión incapaz de aceptar que una manera de pensar era punible.

Fue aquí en Rosal de la Frontera, pero pudo ser en cualquier sitio. Porque en todos los rincones de España se martirizaba, se privaba a las



personas de sus mayores dones, se desvanecía la dignidad de quienes, a ojos de otros, habían sido derrotados.

En 1939, había quienes creían que la libertad y la democracia podían realmente ser vencidas. No conocían la Historia.

A veces, sólo figuras tan refulgentes como la de Miguel Hernández, nos recuerdan con toda su crudeza lo inmensamente grave que es la pérdida de los derechos de los ciudadanos de un país durante décadas.

Piénsese que hoy, si son pisoteados los derechos fundamentales de una sola persona una sola vez, saltan las alarmas y a todos nos escandaliza.

Me dirán que el contexto social y político era bien distinto. Naturalmente. Pero las personas y su dignidad son exactamente las mismas.

El 4 de Mayo de 1939, un agente de segunda clase del llamado Cuerpo de Investigación y Vigilancia de Rosal, ordenaba que Miguel Hernández fuera vilmente torturado.

El 12 de junio de 2010, el Parlamento de Andalucía en el Rosal de la Frontera, rinde culto a un genio que fue mancillado hasta la extenuación por ser antifascista.



Y digo esto sólo para que tomemos conciencia de que es un Parlamento de Andalucía elegido democráticamente el que, representado por su Presidenta, acude a Rosal de la Frontera para rendir honores a un mártir de la libertad.

Es necesario asumir en su integridad lo conseguido. La vida de muchos, la muerte de los mejores, cobra sentido cuando todo un pueblo vence a la intolerancia.

Porque cuando no se tiene la razón, la única vía que queda para perdurar en el poder es declarar la guerra a la inteligencia. Sólo así, el fascismo ha podido establecerse.

Para la Presidenta del Parlamento de Andalucía el agradecimiento debe ser diario hacia miles de personas de honor y coraje. Hay verdades que son como puños. Y también algunos que hablan ahora de ‘puñeteras verdades’, haciendo requiebros con la historia, igualando moralmente a unos y a otros. Queriendo convencer a estas alturas de no se sabe bien qué.

Pero quiero mostrar de una forma muy especial mi solidaridad y mi afecto hacia los familiares de Miguel Hernández y de Josefina Manresa.

Pasados los años, todos nosotros podemos proclamar que no vencieron a Miguel Hernández, que el sistema que acabó con su vida, fue derrotado, que la libertad se abrió camino.



Pero ellos, sus familiares y amigos, derramaron lágrimas reales. Sintieron día tras día con él, mientras vivió, su lenta agonía, derramando versos de dolor y amor al mismo tiempo, que hoy leemos con emoción perenne.

Son víctimas de un terror y herederos de una reconciliación que en ellos, ha sido, sin duda, mucho más meritoria. Por eso quiero dedicarles mis últimas palabras, y trasladarles mi admiración, tanto a los que están aquí como a todos los que acompañaron a Miguel aquellos durísimos años, hasta Marzo de 1942.

Cuando apenas se escuchaba su voz inocentemente eterna diciendo:

¿Qué hice para que pusieran
a mi vida tanta cárcel?

Hoy en Rosal de la Frontera, donde otros pusieron cárcel, nosotros pondremos su estatua.

Hoy, en este Rosal sin frontera, con un calabozo que ahora cobija libros, en esta Andalucía abierta, libre y tolerante, me atrevo a proponer que siempre llevemos en el bolsillo, como Machado, como Hernández, un verso cobijado.

Antonio se despedía recordando el sol de la infancia. Miguel dejó arañado en la pared de la cárcel su último poema, también mirando al cielo.



'Adiós hermanos camaradas, amigos,
despedidme del sol y de los trigos'

Amigos, amigas, que el sol de la tolerancia democrática y la honestidad intelectual que amanece cada día por Alicante no lo veamos nunca más traspasar frontera alguna.

Muchas gracias a todos.